

Un baile peligroso.

Los matrimonios tienen que cuidarse hoy más que nunca de las tentaciones. Pero donde se origina la fuerza de la tentación, No es porque una mujer hermosa se acerque a un hombre, o un hombre guapo que se acerque a una mujer.

Hay una teoría que dice lo siguiente: Detrás de cada caso de insatisfacción matrimonial o infidelidad, hay un pecado no arrepentido. Un hábito escondido que no permite a las parejas amarse y que no puede ser vencido, sino con arrepentimiento y confesión al Señor.

El pecado, las actitudes incorrectas y los errores personales que no enfrentamos, lentamente van desgastando la relación, borrando finalmente las promesas que una vez fueron hechas.

De alguna manera todos entramos al matrimonio con actitudes no muy buenas y hasta pecaminosas. Cuando esas actitudes salen, la tentación será esconderlas, o incluso correr hacia otra relación donde no le conozcan tanto. Pero el matrimonio cristiano requiere que a veces podamos tener la capacidad de hablar de nuestras faltas y tentaciones, temores y debilidades delante del Señor y pedir ayuda a algún hermano o hermana que nos aconseje y ayude.

Salir con otra persona, antes que hablar de sus tentaciones, es bailar un baile peligroso que puede hacer romper su matrimonio. Por eso es importante darnos cuenta que hábitos escondidos y tentaciones deben ser presentadas delante del Señor para que confesemos delante de Dios nuestras debilidades y pidamos fortaleza para no caer en ella.